Autotest

para descubrir si soy potencial lector de

LA PREHISTORIA DE LAS MONTAÑAS

AHÍ VAN 5 CASOS...

Anota mentalmente qué opción crees que puede estar más cerca de resolver la cuestión del origen y significado de sus nombres.

1 El peñón de Gibraltar y el peñón de Ifach / Penyal d'Ifac (Calpe, Alicante) :

Dos montañas tan singulares y parecidas se hermanan inesperadamente a través de sus nombres, porque Gibraltar se llamó Kalpe en tiempos de los romanos. Precisamente, su gemelo está en Calpe. Siendo tan icónicas sus postales no es difícil imaginar que en ambos casos Calpe fuese el viejo nombre de los peñones. Estas son algunas de las explicaciones que ha recibido el nombre:

a) Los griegos quisieron ver desde el mar los peñones como recipientes y por eso emplearon la palabra griega *kalpe* 'cántaro' para describirlos. [solución de R. Pocklington]

b) Calpe no sería el nombre del peñón sino las tierras que hay al pie de él. Para ello es necesaria alguna relación entre el vasco, el ibérico y tartésico que explique la traducción a partir de palabras vascas como **kar/harri* 'roca' y *pe* 'bajo'. [M. Morvan]

c) Las lenguas indoeuropeas permiten diseccionar el nombre con dos palabras muy oportunas: Calpe significaría montaña-agua, que precisamente destaca lo singular de dos montañas rodeadas por agua. Sin embargo, esta solución tiene un problema: desafía la antigüedad establecida para las lenguas de Europa. [F. Villar]

d) Aún cabe una idea más simple pero igualmente problemática: si estamos ante dos peñones, ¿no significarán simplemente 'peñón'? Dos lenguas traducen los peñones desde un inesperado lugar de Europa: el albanés *karpë* 'roca' y el macedonio *karpa* 'roca'.

2 El peñón de la Ofra (Aspe, Alicante) y el Puig de l'Ofre (Escorca, Mallorca) :

No hay más que dos montañas que se llamen así en toda la península y las Baleares. Siendo tan parecidas, ¿qué significará Ofra/Ofre?

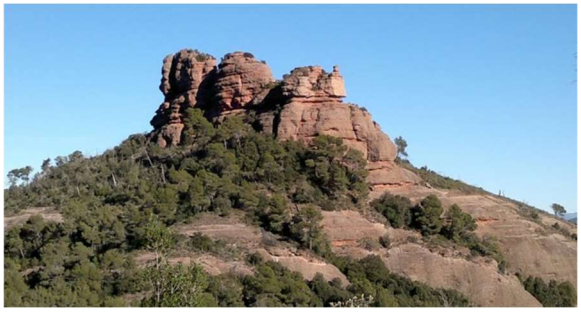
a) Ambos peñones son traducidos por el árabe *hufra* 'fosa, hoyo, valle profundo, hondonada'. En el caso de la Ofra, por estar cerca del Hondón de los Frailes; en el caso de Ofre, por situarse en una barrancada. [M.J. Rubiera, J. Coromines]
b) Pero ¿es posible fijarse en hondonadas o valles ante montañas con formas tan cónicas? Ofra y Ofre calcan sus fotografías para cuestionar apariencia árabe de sus nombres. ¿Y si hubiese una palabra que iluminara estos peñones como un pecho o una ubre? ¿Qué lengua nos abrirá los ojos?

3 Sax y Xixona (Alicante) :

Ambas ciudades alicantinas se hermanan por sus nombres gracias a los documentos: la peña del castillo de Xixona se llamaba Saxo en el siglo XVI. Las dos son peñas alargadas y afiladas, y en esta frase se encuentra la clave:

a) Son peñas: el latín *saxum* 'peña, roca' describe asépticamente ambos lugares. [J. Coromines, A. Herrero]
b) Son singulares: ¿cómo encajar que en las lenguas germánicas *sax/saex* signifique 'cuchillo'? ¿Hay en ambas peñas una metáfora oculta a plena luz del día? Pero quien vea cuchillos de piedra en Sax y Jijona tiene un problema: ¿qué pintan las lenguas germánicas por Alicante?

4 Roca Mur (San Llorenç de Savall, Barcelona) y Castell de Mur (Lleida) :



Hay más peñas singulares que nos desafían al proponer nuevas metáforas. Tres cuerpos se distinguen en Roca Mur y una planta extraña delata el aprovechamiento de la roca natural como arranque de muralla en Castell de Mur. ¿Qué palabra descifrará el significado de Mur?

a) El prerromano *morr* 'montículo rocoso, peñasco'. [Á. Galmés de Fuentes]
b) El latín *mūrus* 'muralla, muro, pared'. [J. Coromines]
c) Una palabra por descubrir. ¿Y si esas peñas fueran tan duras como para descarnar la montaña como un diente lo hace con una encía? Peñas coronando colinas como muelas se hacen más viejas y contagian a palabras como morder o almorta (también conocida como muelas o dientes de muerto).

5 El Maigmó (Alicante) y el Maimón (Almería) :

Dos montañas relevantes y protagonistas de sus respectivos paisajes comparten nombre casi exacto. La singular cima de la alicantina y las pinturas rupestres de la almeriense las hacen aún más especiales. ¿Qué significarán nombres tan sonoros?

a) El nombre de un poblador árabe llamado Maimūn de cuya existencia sabríamos gracias al propio nombre de la montaña. El nombre fue común y por eso podemos pensar en dos pobladores diferentes. [A. Herrero]
b) La palabra árabe *maymūn* 'mono' nos hablaría de la hipotética fauna perdida en ambas montañas. [C. Barceló]

c) La palabra árabe *maǧmud* 'helado' por ser sus cimas frías. [J. Coromines]
d) Alguna palabra que dé sentido a la potente presencia paisajística que las hace relevantes y que tan mal encaja con las prosaicas soluciones etimológicas planteadas hasta ahora. ¿Esconden estas montañas atributos que ya no somos capaces de identificar? ¿Hay en su magnetismo una puerta que da acceso a la mirada primitiva? ¿Pudieron ser montañas sagradas?

Interpretación de los resultados :

A) Si te decantaste en la mayoría de casos por la última opción, te alineas con las propuestas de este libro. Y, como tú, creo que merecen una oportunidad. Montañas con formas y nombres repetidos tejen una red geográfica con la que atrapar una prehistoria escurridiza. Es un punto de vista apenas explorado y que promete sorpresas. Siempre que sean mayores que los contratiempos, este fascinante viaje merecerá la pena.

B) Si, por el contrario, preferiste las opciones que cuentan con referentes académicos, enhorabuena, tu elección no entra en conflicto con la historia comúnmente aceptada de las lenguas. Los nombres de lugar oscuros serán cosa de árabes, romanos, íberos o celtas, pero se autoimpone una limitación: las montañas nunca podrán significar lo que sugieren sus formas, porque una lengua extraña entraría como un caballo de Troya en la prehistoria de las lenguas. Para mantener las cosas como están, un tabú debería proteger ese talón de Aquiles: negar a las montañas su natural capacidad evocadora. Ya no podrían transmutarse en la mente de quien las observa en un objeto, un animal o en alguna parte de la anatomía... Pero ¿y si las montañas lograran susurrar sus nombres? No habría marcha atrás porque ya no sería posible verlas ni nombrarlas de otro modo. Esa es la magia que exploramos en nuestro viaje: que en los nombres de las montañas quedó fosilizada la mirada primitiva que las bautizó.

C) Casi lo paso por alto. Hay una tercera posibilidad: que no te hayas decidido por ninguna de las opciones. *¡Touché!* No caíste en la trampa de elegir. El escepticismo es sano: te previene del error. Pero al mismo tiempo tiene una tara: te priva también del acierto. Si siempre evitas mojarte, comienza a sospechar. Quizás necesites más información. Yo te la proporciono de la forma más amena que he sabido. Tómatelo como un juego, un experimento con el que ponerte a prueba. Todo queda entre las montañas y tú. Tienes la oportunidad de experimentar la subjetividad y descubrir que es liberadora porque te iguala con otras subjetividades. ¿De verdad ninguna solución te aceleró el pulso?

Nota: atribuciones de las imágenes en el libro